

APROXIMACIÓN A LA TOPOGRAFÍA URBANA TARDÍA DE *POLLENTIA* (MALLORCA): CONSTRUCCIONES DEFENSIVAS

Margarita Orfila¹ – Mateu Riera² – Miguel Ángel Cau³ – Antonio Arribas⁴

INTRODUCCIÓN

La ciudad de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) fue fundada en el 123 aC por Q. Cecilio Metelo en un enclave estratégico que domina las bahías de Alcudia y Pollença al nordeste de Mallorca. Las excavaciones arqueológicas que vienen desarrollándose de forma sistemática desde los años 50 han dejado a la vista parte del foro de la ciudad, diferentes áreas residenciales, el teatro y algunas necrópolis (fig. 1).

El estudio de la topografía urbana tardía de *Pollentia* no ha suscitado hasta la fecha un interés específico, lo que ha sido inducido seguramente por la falta de hallazgos de grandes estructuras posteriores al siglo III dC. En efecto, a finales de dicho siglo, la ciudad sufre una fuerte destrucción bien documentada en diversos sectores del solar urbano, como en la casa de Polymnia o en Sa Portella, por ejemplo. Asimismo, las excavaciones del foro muestran potentes niveles de destrucción con claras trazas de un incendio, que significa la amortización de la mayor parte de las estructuras de esta área y que puede fecharse por TSAC a finales del siglo III dC.

No hay duda, sin embargo, de que la ciudad continúa habitada durante la Antigüedad Tardía. En este sentido, las excavaciones realizadas en Sa Portella, auspiciadas por la William Bryant Foundation y llevadas a cabo entre fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta, permitieron identificar dos *insulae* de casas en cuyas habitaciones se hallaron diferentes niveles con cerámicas tardías (Arribas, Tarradell & Woods, 1973, 1978). Las revisiones recientes de estos materiales y de las publicaciones antiguas han permitido observar la presencia de formas de TSAD (Martín, 1983; Reynolds, 1995; Gumà, Riera & Torres, 1998), lucernas (Palanques, 1992) y de cerámicas tardorromanas de cocina (Cau, 1993, 1997), propias de época bajo imperial, vándala y bizantina con algunas formas fechables incluso hasta mediados del siglo VII. También los hallazgos numismáticos muestran la presencia de numerario bajo imperial, vándalo y bizantino (véase por ejemplo, Mattingly, 1983; Gurt, 1988; Marot, 1990; Gurt & Marot, 1994).

A los datos de Sa Portella, hay que añadir la presencia de cerámicas tardías en otras zonas de la ciudad y la existencia de necrópolis sobre el solar ocupado por el foro y sobre el propio teatro romano. Ambas necrópolis presentan aún problemas de datación, aunque han sido fechadas siempre como tardorromanas o altomedievales (véase por ejemplo, Navarro, 1988; Arribas & Tarradell, 1987). Es importante destacar también el hallazgo, en la zona del foro, de una pieza singular de cerámica que fuera publicada primero por Rosselló (1982) y reclasificada recientemente como un *scaldasales de vetrina pesante* que puede fecharse en el siglo IX (Rosselló, 1997; Gumà, Riera & Torres, 1998).

1. Profesora titular de arqueología clásica de la Universidad de Granada, Departamento de Prehistoria y Arqueología y codirectora de las excavaciones arqueológicas de *Pollentia*.

2. Pertenece al equipo de *Pollentia*.

3. Equip de Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAUB), actualmente Research Fellow, Department of Archaeology & Prehistory, University of Sheffield, Northgate House, West Street, S1 4ET Sheffield (UK), e-mail: m.a.cau@sheffield.ac.uk

4. Catedrático emérito Universidad de Granada y codirector de las excavaciones arqueológicas de *Pollentia*.

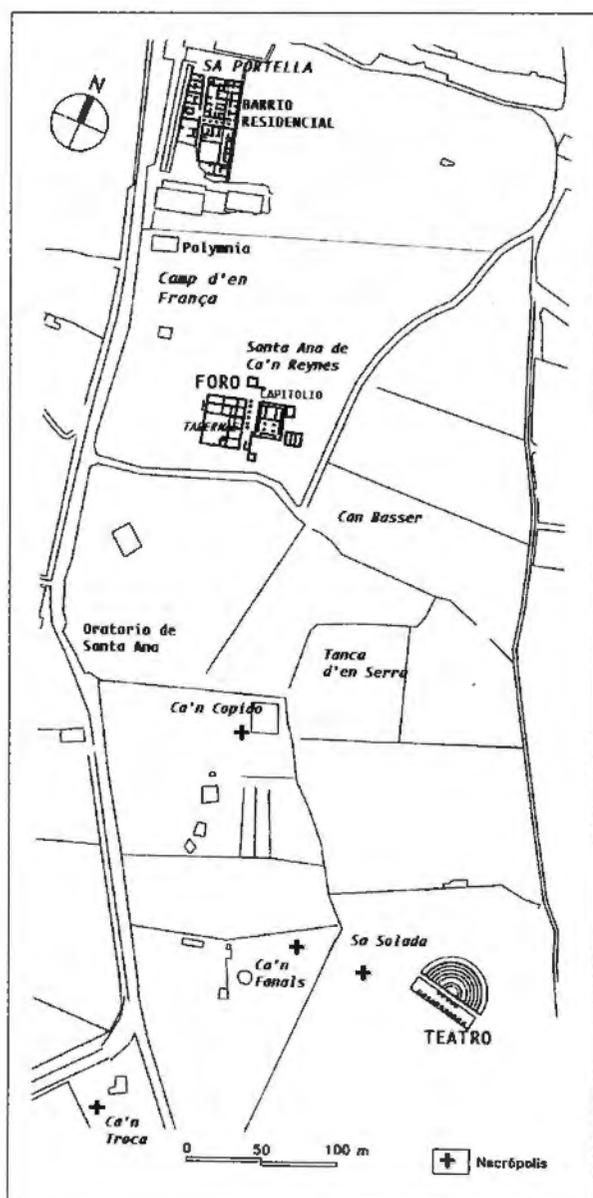


Figura 1.

En contraposición a esta falta de datos de la Antigüedad Tardía en *Pollentia*, destaca la presencia de dos recintos murarios que indican un proceso de amurallamiento de la ciudad a partir del siglo III dC.

LA MURALLA DE SA PORTELLA

Uno de los sectores que más datos ha proporcionado sobre la evolución de *Pollentia* es el de Sa Portella, donde, precisamente, se localizó la única construcción de carácter defensivo de esta ciudad que se conocía hasta la década de los noventa.

Las excavaciones del Museo Arqueológico de Barcelona, realizadas en 1949 bajo el control de Luis Amorós (Arribas, Tarradell, Woods, 1973, p. 239), pusieron de manifiesto la existencia de un lienzo de muralla en esta zona que fue considerada como el límite oeste de la ciudad. El tramo localizado está orientado aproximadamente en sentido nortesur y mide unos 4 metros de anchura. Cabe destacar, no obstante, que esta estructura defensiva cortaba claramente una casa preexistente (La Casa del Noroeste), indicando que se trataba de una muralla posterior a dichas estructuras y que no podía constituir, por consiguiente, el verdadero límite oeste de la ciudad primigenia. La confirmación de esta idea se ha producido en el invierno 1995-1996,⁵ al realizarse unas catas de comprobación al oeste de la carretera que une Alcudia con el cementerio y que ha revelado la existencia de estructuras en este sector. Estos datos permiten revisar y modificar la hipótesis propuesta por Tarradell sobre la extensión de la ciudad romana que cifraba en unas 10 o 12 hectáreas (Tarradell, 1978, p. 320).

Esta muralla, que ha sido descrita de manera sucinta en diversas ocasiones (Arribas, 1974; Tarradell, 1978), se construyó «con dos muros paralelos de sillares que representan respectivamente la fachada interior y exterior y cuyo interior se rellena con piedras, tierra, mortero, etc.» (Tarradell, 1978, p. 342). En relación a los paramentos, el externo se construyó «con sillares labrados sin especial cuidado, unidos a seco», y en este tramo descubierto no se constató la existencia de ninguna torre (Tarradell, 1978, p. 342).

A partir de los materiales cerámicos recuperados en el relleno de la muralla, se propuso una datación del siglo III dC para la construcción de esta estructura (Tarradell, 1978, p. 343).

LA FORTIFICACIÓN TARDÍA DEL FORO

Las campañas de excavación de 1996-1997 han permitido confirmar la presencia de otra construcción de carácter defensivo en *Pollentia*, localizada en la zona norte del foro y que corresponde a una de las últimas grandes reformas edilicias de la ciudad.

Parte del lienzo de este complejo defensivo fue descubierto en las intervenciones efectuadas a finales de los años ochenta. En aquel entonces se lo

5. Agradecemos a José Merino y a M. M. Estarellas la información facilitada.

calizó una estructura que no se había podido identificar con claridad, pero que parecía pertenecer a una muralla descrita como «una gran construcció, adosada al mur septentrional del capitolí i que ha estat intensament expoliada» (Equip d'Excavacions de *Pollentia*, 1994a). «Malgrat el seu estat de degradació, sembla clar que aquesta gran construcció s'estenia per tot el costat septentrional del temple i que es prolongava vers l'oest amb un mur de carreus» (Equip d'Excavacions de *Pollentia*, 1994b, p. 142). «No sembla impossible que pugui tractar-se d'una obra de caràcter defensiu, i en aquest cas la hipòtesi més versemblant és que datés d'època bizantina» (Equip d'Excavacions de *Pollentia*, 1994a, p. 220).

En las últimas campañas de excavación, se ha podido confirmar que las estructuras recuperadas forman parte de un gran complejo defensivo que se ha denominado **COMPLEJO ESTRUCTURAL 14**, compuesto por un tramo de muralla (*Estructura 79*) y una torre (*Estructura 80*). Este tramo corresponde a un lienzo de unos 15 metros de longitud que discurre en sentido este-oeste, desde la parte

norte del Capitolio, pasando por el norte del pórtico oeste del Foro, hasta el norte de la ínsula de Tabernae, al oeste del Foro. La identificación de este tramo ha permitido reconocer, tanto al este como al oeste del mismo, otros restos aislados que interpretamos como parte de esta muralla, que sumaría hasta el momento un total de unos 40 metros lineales (fig. 2).

Este tramo (E.79) tiene una anchura de 4,46 metros y consta de un muro de doble paramento con relleno interno de piedras de diferentes tamaños y fragmentos de elementos de construcción, algunos de ellos moldurados, colocados, cuando están *in situ*, por capas formadas por hiladas de piedras e hiladas de una argamasa de cal.

La pared norte de la muralla (UE5216), que corresponde a la cara externa de esta construcción defensiva, no reaprovecha estructuras anteriores. Está formada por bloques de piedra bien escuadrados, reutilizados —algunos de ellos almohadillados— ligados con argamasa rica en cal y nivelados mediante fragmentos de cerámica, especialmente de *tegulae*. Esta pared descansa sobre una ban-

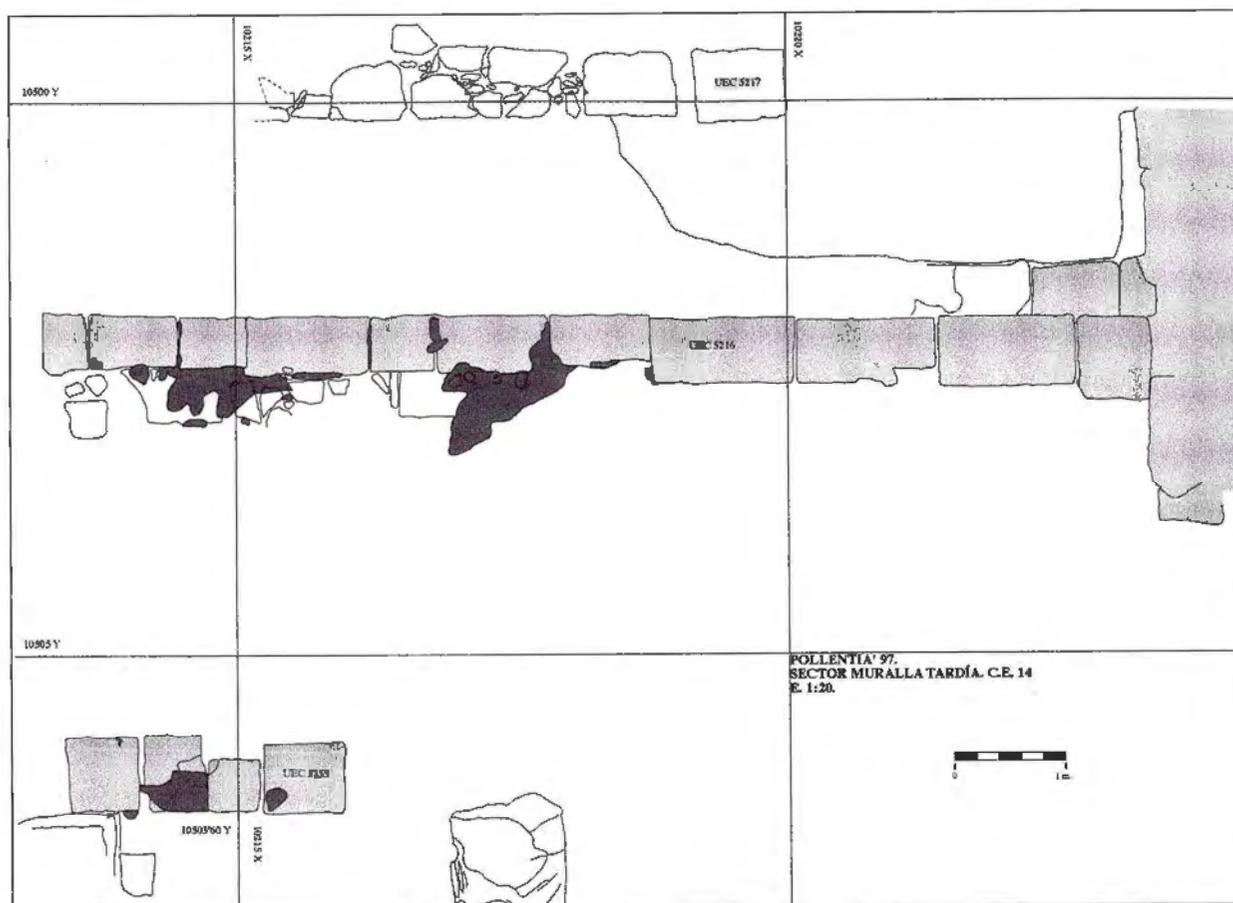


Figura 2.

queta de cimentación (UE5305) que, junto con la primera hilada, queda insertada en la trinchera de fundación (UE5319). Desde la cara de poniente de la torre, y en sentido oeste, se aprecian, por el momento, un total de 10 metros de longitud. A su vez, al este de la torre, aunque sin conexión con la misma, se identifican unos sillares de las mismas características que los que acabamos de describir, y que parecen indicar la continuidad de la cara norte de esta muralla en esa dirección.

La pared sur, cara interna de la muralla, está perdida en diversos tramos. Los tramos que se conservan permiten observar ciertas diferencias constructivas. El primer tramo reconocible (UE5255), ubicado frente al pórtico, presenta las mismas características que la pared norte, si bien se utilizaron aquí sillares de mayores dimensiones. Por contra, los tramos identificados al norte del Capitolio y al norte de las tabernas reaprovechan estructuras de edificaciones anteriores. Así, la cara norte de las tabernas se convierte en parte del lienzo interno de la muralla, mientras que hacia levante éste integra los restos del muro norte del capitolio (fig. 3).

Las caras internas de cada una de las paredes descritas con anterioridad presentan acumulaciones de piedras y argamasa que se interpretan como refuerzos estructurales. La altura conservada de estas paredes se reduce sólo a las primeras hiladas, a excepción de la torre y del tramo que reaprovecha la cara norte del capitolio. Este hecho se debe al expolio que han sufrido estos muros, como tantos otros de *Pollentia*, y que se reconoce claramente en este sector al haberse hallado una trinchera de saqueo (UE5307) sobre la pared norte.

El interior de la muralla, cuando es original, o está en zonas más cercanas a los muros, está compuesto por capas de piedras que tienen entre medio

unas coladas de una argamasa poco compactada de cal; presenta, además, rellenos con gran cantidad de cascajo y tierra muy arenosa, así como elementos de edificaciones anteriores, como bases molduradas, fustes de columnas o fragmentos de estuco. La excavación de este relleno ha puesto de manifiesto que no puede ser considerado en su totalidad como un relleno original del momento de construcción, puesto que ha sido alterado por acciones posteriores (trincheras de excavaciones antiguas, agujeros para la siembra de almendros, etc.). Tan sólo las UE 5229, 5264, 5220, 5330 y 5332 parecían intactas y pertenecientes, por consiguiente, a la fase constructiva, aunque los materiales cerámicos recuperados poco aportan para una datación precisa.

La trinchera de fundación de esta estructura defensiva ha sido localizada sólo en la cara externa de la pared norte (UE5216) y circundando la torre (E.80). En el interior de la trinchera (UE5319) fue colocada una primera hilada de bloques a modo de banqueta (UE5305), sobre la que se asientan la pared norte de la muralla (UE5216) y la torre. El relleno de la trinchera (UE5320) está compuesto por tierra y piedras, materiales de construcción y escasos fragmentos cerámicos.

En la cara norte de la muralla se levanta una torre maciza rectangular con tres lados bien definidos (este, norte y oeste). El lado norte mide unos 4,80 metros mientras que los lados este y oeste miden unos 3,20 m. El lado sur de esta estructura está entrelazado con la pared de la muralla. Cabe destacar que, coincidiendo con el emplazamiento de la torre, el relleno de la muralla cambia sus características, convirtiéndose en una estructura compacta de piedras y argamasa que se extiende hasta tocar la cara norte del antiguo capitolio, que como ya hemos señalado formaría parte de la pared sur de la

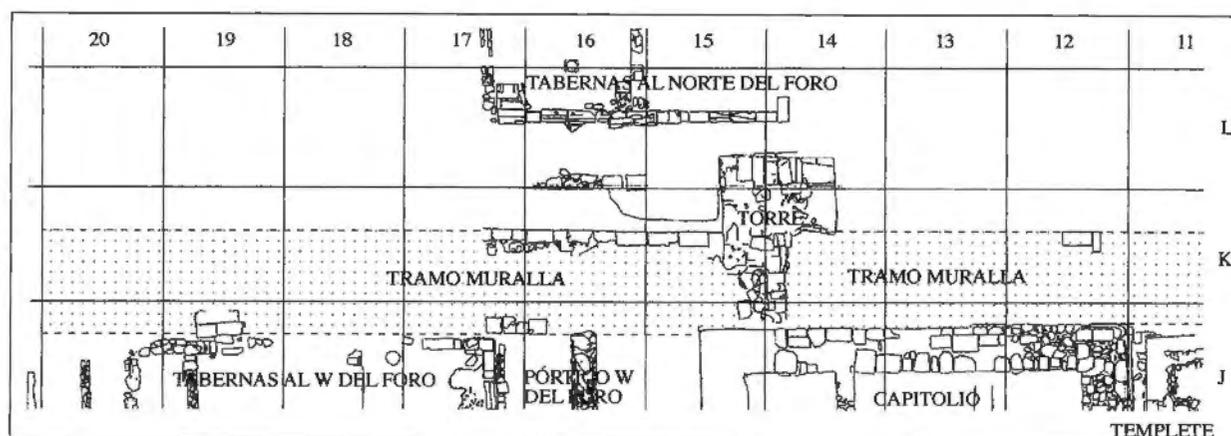


Figura 3.

muralla. Es muy probable que esta particularidad constructiva tuviera relación con la cimentación y refuerzo de la torre.

La cronología de esta fortificación, por el momento, queda precisada, por diversos argumentos que permiten proponer un *terminus post quem* para su construcción. La presencia de una inscripción funeraria datada en el siglo III dC⁶ reaprovechada en la pared norte de la muralla, así como algunos fragmentos de TSAC y D hallados en el relleno de la fosa de la trinchera de fundación (UE5320) de las que destacamos un posible fragmento de una Hayes 91 con listel atrofiado y de cerámica de cocina modelada a mano o torneta de fábrica moscovita (Cau, 1997), permiten sugerir una fecha de construcción en *terminus post quem* del siglo V dC avanzado o posterior, si bien los datos de los que se dispone son todavía muy escasos.

Cabe observar, además, que la trinchera de saqueo (UE 5307) realizada justo encima de la pared norte presenta materiales islámicos que permiten datar el expolio de sus sillares con posterioridad al 902-903.

Una ocupación tardía del área del foro queda constatada a partir de los materiales cerámicos recuperados en diversas unidades estratigráficas alteradas documentadas en el interior de la muralla. Entre los materiales aparecidos en estos estratos destacamos la presencia de TSAD formas Hayes 99, 103 y 109 con decoración Glazntönfilm. La presencia de Hayes 109 indica, al menos, la frecuentación del lugar ya entrado el siglo VII. Cabe destacar también la identificación de diversas fábricas de cerámica de cocina tardorromana. Entre éstas se han podido identificar algunos ejemplares importados, muy posiblemente, de la fábrica I.2. de Fulford & Peacock (Fulford & Peacock, 1984) = Cau 3.1 (Cau, 1994, 1997) representados por la forma Fulford 8. Destaca también la presencia de algunos ejemplares importados pertenecientes a otras fábricas y que corresponden a las formas Fulford 20 y 32 (Fulford & Peacock, 1984). Es importante señalar también la presencia de cerámicas

de cocina de posible producción en la zona de Cartagena o sudeste peninsular (Cau, 1996), que se hallan bien representadas en las estratigrafías tardías de la ciudad de Cartagena (Laíz *et al.*, 1988; Ramallo *et al.*, 1996). Los datos sobre estas cerámicas son muy escasos para las Baleares (Coll, 1996; Cau, 1996, 1997, en prensa), pero parecen ser indicadoras de un comercio ya en época bizantina entre las Baleares y Cartagena, convertida en uno de los enclaves básicos de la Spania bizantina (Cau, 1996, 1997) (fig. 4).

*

Es oportuno recordar aquí una estructura hallada en los años veinte, mencionada en la publicación de Arribas, Tarradell y Woods:

«La campaña de 1927 tuvo lugar en la finca de doña Francisca Ventayol Suau, también del Camp d'en França, donde se descubrió la base de una supuesta torre maciza, casi circular, de 6,70 m de diámetro, formada por sillares gruesos y largos y con argamasa. Esta supuesta torre, cuya situación exacta sólo podemos suponer y que conocemos por malas fotografías, plantea el problema de su función. Si se tratara de una verdadera torre de flanqueo nos mostraría la dirección de la muralla de la ciudad, cuya línea occidental se descubrió en fechas posteriores. Sin embargo, la fecha que se asigna a la muralla (a base de los sondeos estratigráficos), y sobre todo la falta de torres semicirculares en el gran lienzo conocido no parecen abonar la idea de que esa construcción descubierta en 1927 tenga relación con ella. Se apuntó la posibilidad de que se tratara más bien del zócalo de algún monumento, por parte de sus excavadores» (Arribas, Tarradell & Woods, 1973, p. 19).

La descripción de esta estructura y las fotografías de la misma, como ya indican Arribas, Tarradell & Woods, no permiten llegar a ninguna otra valoración ni relacionarla con seguridad con las dos estructuras defensivas presentadas.

CONCLUSIONES

A partir del siglo III dC *Pollentia* sufre un proceso de amurallamiento que debe relacionarse seguramente con los momentos de inseguridad que se viven en el Mediterráneo occidental. La ciudad llegará a contar con dos recintos murarios que presentan una orientación y fábrica claramente dife-

6. Esta inscripción funeraria formaba parte de los primeros metros de la pared norte (UE5216) de la E.79, localizados en las excavaciones de los años ochenta, n. registro. P. 89.18-110. La transcripción de la misma es la siguiente:

D M
SEX R O CVAE
VIX AN XXCIII
FI ARCHIPPANVS
RI PISSIMAE
AENDATISSIM

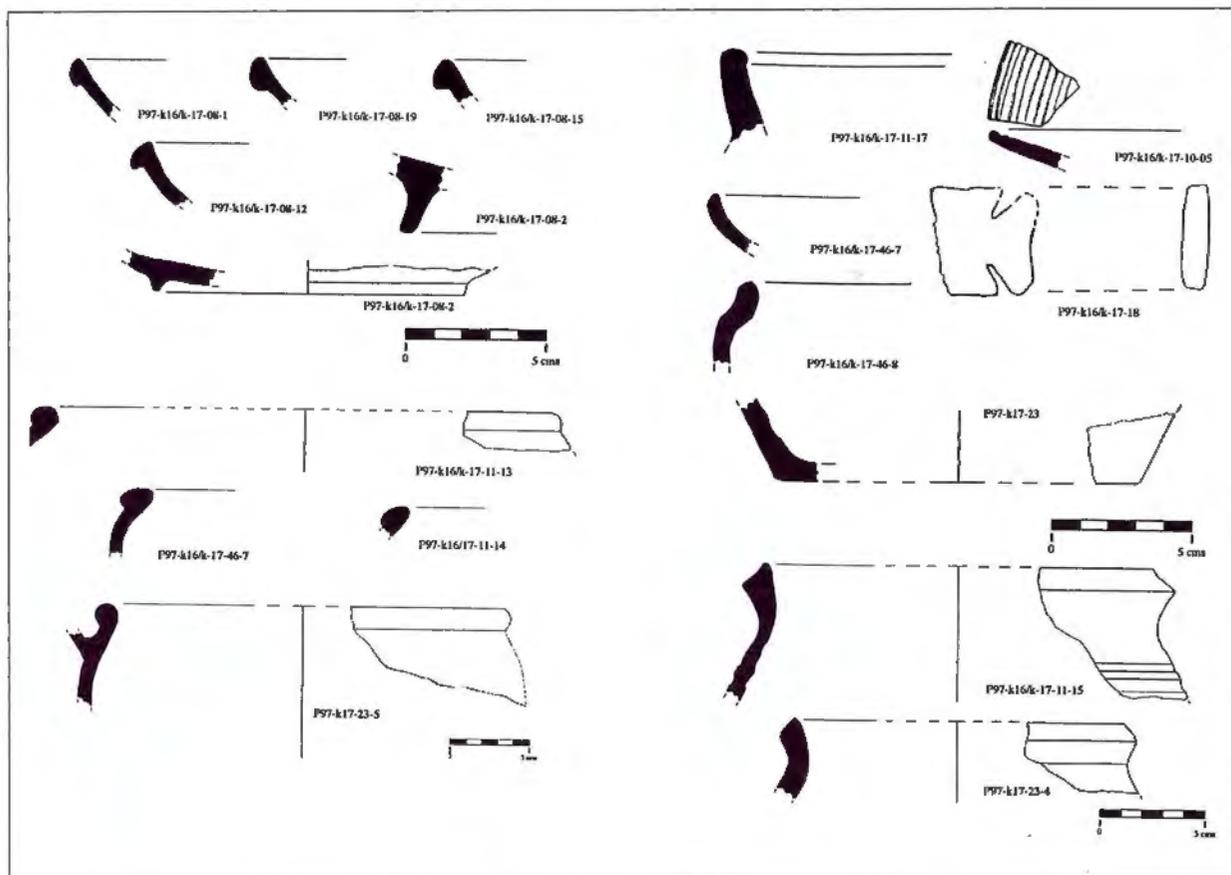


Figura 4.

rentes, si bien comparten el hecho de que fueron contruidos, al menos en parte, sobre edificaciones preexistentes. No ha podido establecerse aún con precisión la cronología de ambos recintos, tampoco si llegaron a funcionar simultáneamente en algún momento ni hasta cuándo lo hicieron, cuestiones clave para una mejor comprensión de la topografía urbana de la ciudad.

La muralla identificada en Sa Portella parece significar una reducción del perímetro de la ciudad detectable al cortar claramente las estructuras de la Casa del Noroeste. Por contra, la construcción de la muralla localizada en el foro, significando una clara reducción del área fortificada en relación a la de Sa Portella (datada en el siglo III), no supone un abandono del resto del solar urbano, tal como demuestran los materiales tardíos hallados en la Casa de los dos Tesoros y en la Casa de la Cabeza de Bronce, por ejemplo. De esta forma, parece plausible proponer, como hipótesis a contrastar, que el complejo estructural localizado en el foro corresponda a una fortificación tardía de la parte alta de la ciudad, coincidiendo con la topografía más ele-

vada del solar urbano, sin que ello suponga el abandono de la ciudad extramuros.

Los datos de los que se disponen referentes a la fecha de construcción de la estructura defensiva asentada sobre el foro permiten indicar que estamos frente a la última gran reforma edilicia de esta área, de a partir del siglo V dC. No podemos olvidar, además, que la presencia de cerámicas fechables claramente en época bizantina demuestran la frecuentación de esta zona en estos momentos, aunque no puede establecerse una relación directa con la estructura localizada.

La presencia abundante de cerámicas tardías en diferentes áreas de la ciudad y hallazgos más puntuales, como la cerámica de vetrina pesante y cerámicas islámicas decoradas en verde y manganeso, permiten atestiguar la actividad humana en el solar urbano durante toda la Antigüedad Tardía y primeras fases de ocupación islámica hasta el siglo XI.

Es cierto, no obstante, que la topografía urbana tardía de *Pollentia* debe ser todavía clarificada. La revisión de los materiales antiguos y especialmente las nuevas campañas de excavación, ya planifica-



Recinto fortificado

das, deben permitir aportar más luz no sólo a las construcciones defensivas localizadas, sino también al conocimiento general de las fases más tardías de la ciudad, no suficientemente valoradas hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS, A., 1974: Pollentia, en *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, VI *Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, p. 359-373.

ARRIBAS, A., 1983: Pollentia: problemas de topografía y conservación de la ciudad, en *Symposium de Arqueología. Pollentia y la Romanización de las Baleares*, 1983, p. 35-46, Mallorca.

ARRIBAS, A. (ed.), 1983: *Pollentia. Estudio de los materiales, I. Sa Portella, excavaciones 1957-1963*. The William Bryant Foundation, Palma de Mallorca, 1983.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M.; WOODS, D. E., 1973: Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella (Alcudia, Mallorca). *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 75.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M.; WOODS, D. E., 1978: Pollentia

II. Excavaciones en Sa Portella (Alcudia, Mallorca), *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 98.

BELTRÁN, A., 1983: La vida de Pollentia según la epigrafía, en *Symposium de Arqueología. Pollentia y la Romanización de las Baleares*, 1983, p. 47-54, Mallorca.

CAU, M. A., 1994: *Una fábrica importada de cerámica tardorromana de cocina*.

CAU, M. A., 1996: Cerámicas tardorromanas de cocina con inclusiones de rocas metamórficas halladas en las Islas Baleares: ¿posibles producciones de la zona de Cartagena?, *Actes du Colloque de Perigaux*, suppl. a la *Revue d'Archéometrie*, p. 101-106.

CAU, M. A., 1997: *Cerámica tardorromana de cocina de las Islas Baleares: Estudio arqueométrico*, Col.lecció de Tesis Microfitxades, Universitat de Barcelona.

CAU, M. A., en prensa: Importaciones de cerámicas tardorromanas de cocina en les Illes Balears: el caso de Can Sora (Eivissa), *Monografías de Arte y Arqueología*, Universidad de Granada.

COLL, J., 1996: Cerámica y evolución del patrón de asentamiento en el Valle de Soller (Mallorca, Baleares). *Congreso Nacional de Arqueología XXIII*, p. 395-420.

GUMÀ, M. M.; RIERA, M. M.; TORRES, F., 1998: Contextos ceràmics dels segles IV-X a l'illa de Mallorca, en *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, núm. 2, Universitat de Barcelona, p. 249-268.

GURT, 1988: Circulació i història monetària de les Balears des del Baix Imperi fins als àrabs, *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, p. 59 a 64, Menorca.

GURT, J. M.; MAROT, T., 1992: Estudi dels models de circulació monetària a les Balears: *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca), *III Reunió d'Arqueologia Cristiana e Hispànica*, Menorca 1988, p. 223-234, Barcelona.

LAÍZ, M. D.; RUIZ, E., 1988: Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (cf. Orcel - D. Gil), en *Antigüedad y Cristianismo*, V, p. 265-301.

MAROT, T., 1990: Monedas vándales i bizantines a Pollentia, *Gaceta Numismática* 99, IV-90, p. 29 a 33, Barcelona.

MAROT, T., 1997: Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas. *Revue Numismatique*, vol. 152, p. 157 a 190, Paris.

MARTÍN, G., 1983: Terra Sigillata Clara de Pollentia, en ARIBAS, A. (ed.), *Pollentia. Estudio de los materiales, I. Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, p. 167-240.

MATTINGLY, H., 1983: Roman Pollentia: Coinage and History, en Arribas, A. (ed.), *Pollentia. Estudio de los materiales, I. Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, p. 243-301, Palma de Mallorca.

NAVARRO, R., 1988: Necrópolis y formas de enterramiento en época cristiana en las Baleares. El mundo funerario, *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*. Institut Menorquí d'Estudis, p. 25 a 40, Mahón, Menorca.

PALANQUES, M. L., 1992: *Las lucernas de Pollentia*, The William Bryant Foundation, Palma de Mallorca, 1992.

REYNOLDS, P., 1995: Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence, *BAR International Series*, núm. 604.

ROSSELLÓ BORDOY, G., 1982: El portaviandas medieval de Pollentia (Alcudia/Mallorca), *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, núm. 39.

ROSSELLÓ BORDOY, G.; COLL, B., 1997: *Cerámica popular mallorquina*. Col. El Disseny A. L'Artesania Balear, vol. 3, Palma de Mallorca.

